

Biografía de los milagros del profesor Caballero

Hace tiempo, se anuncia desde Nueva York el "Profesor Caballero" con ese título de "Biografía de los milagros del...".

No es el único. Por algunas emisoras de radio son frecuentes inescrupulosos semejantes, y todo el mundo sabe de los consultorios de profesionales de la misma índole.

Pero el anuncio del "Profesor Caballero" es interesante. Sé que al comentarlo le hago propaganda, pero correré el riesgo, ya que, a fin de cuentas, no me preocupa la suerte de los imbéciles que lo tomen en serio.

De entrada, es de ver la ignorancia gramatical del anunciante, pero esto se arreglará con la reforma de la enseñanza...

Un "mentalista, clarividente", que necesita de la letra impresa para que le vean la mente, ya empieza por ser un farsante. Posee "majestuosa potestad sobre los Espíritus" y tiene que pagar el anuncio en que informa de semejante poder. "Los grandes poderes sobrenaturales" no le evitan tener que pagar el correo. Se declara "curandero de fama universal" y necesita poner anuncios para darse a conocer. Afirma que posee "el amuleto que le hace florecer la buena suerte" y tiene que contentar a una posible clientela.

Una vez compré por treinta colones un "Diccionario de Ciencias Ocultas". Claro está que de oculto solo incluía la palabra *ocultas* del título, pues todo lo demás eran "supersticiones publicadas". Es interesante cómo el fraude descarado es el de ma-



Constantino Láscaris

yor éxito. Basta anunciar que se vende la "manzana prohibida" para poder pedir un precio doble que si se la anunciase como la "manzana permitida".

Esto me recuerda la dialéctica de los estadios de la vida humana, dividida en tres etapas. La mujer pasa por esas tres etapas: una en que se arregla para todos los hombres; una segunda en que se arregla para uno; y una tercera en que se arregla para todos menos uno. La contrapartida, inventada, claro es, por los humoristas, es la de que el hombre pasa también dialécticamente por tres etapas paralelas: una en que le gustan todas las mujeres; una segunda en que le gusta una; y una tercera en que le gustan todas menos una.

Estos días la Comisión de Censura se ha preocupado porque La Hora publicó las fotos de la Sra. de Onassis en cueros y ha apelado nada menos que a la Comisión de Ética del Colegio de Periodistas. Ha dado una muestra de buen gusto pues la pobre Jacqueline ya no tiene grandes cosas que enseñar, a no ser sus dos apellidos.

En cambio, la Comisión de Censura guarda un cuidadoso si-

lencio ante el "Profesor Caballero", o individuos semejantes. Realmente, es de sospechar que hay verdad en lo que algunos señalan: una psicosis por el cuerpo de la mujer, por venerable que sea su edad.

Y qué es lo que ofrece el "Profesor Caballero"? Lo ofrece todo: desde hacer de Celestina hasta salvar los prestigios de los Fondos Mutuos. Amor y dinero. Me gustaría saber qué tal éxito tiene él mismo en amores... En dinero, seguro que va tirado un día tras otro, gracias a los incautos.

Esto me recuerda (aunque aquello era limpio) el libro con las mil maneras de hacer rico: la última era aconsejando escribir un libro semejante.

"El Profesor en Ciencias Sobrenaturales" no tiene empacho; eso sí, un dólar para gastos de correspondencia: "Sin este requisito será inútil su solicitud". Por algo se dice entre policías que la mayor parte de los estafados con la estampita, con la máquina de fabricar billetes, o con el billete premiado de lotería, han sido estafados precisamente porque quisieron estafar. Qué verdad es que hay muchos alfabéticos analfabetos.

Ni Jesucristo, ni Buda, ni Mahoma se atrevieron a prometer con tanta desenvoltura como el "Profesor Caballero"; sólo prometieron el reino de los cielos o el nirvana. Este individuo promete: "Si acudes a mis servicios podrás tener Salud, Suerte, Paz, Alegría y Felicidad".

No dejen de escribirle, pero no dejen de incluir un dólar.